

Comentarios

Remesas y participación laboral¹

Desde la firma de los acuerdos de paz, el flujo de remesas, provenientes de Estados Unidos, se ha constituido en el ingreso no laboral más importante para casi la cuarta parte de los hogares salvadoreños (DIGESTYC, 2002). En la década de 1980, la salida de personas hacia ese país era ya muy significativa, 72 mil personas al año (CEPAL, 1992). Aun cuando los datos no son concluyentes, el Ministerio de Relaciones Exteriores estima que, más de una década después de firmada la paz, dicho flujo, lejos de disminuir, se mantiene constante, ya que, a diario, un promedio de 200 salvadoreños deja el país para tratar de entrar a Estados Unidos. Es así como, desde 1992, las remesas siguen entrando y configurando una economía cada vez más dependiente de este ingreso. A esto se suma el estancamiento de la economía salvadoreña, lo cual impulsa a la población, sobre todo a los hombres jóvenes, a intentar de incorporarse a la fuerza de trabajo estadounidense.

Las remesas, la consecuencia más evidente del flujo migratorio, no son solo resultado de la dinámica de la economía salvadoreña. Por el contrario, ellas también influyen en su dinámica, en cuanto afectan las decisiones de quienes las reciben. Uno de los aspectos más apuntados de esa influencia es la posibilidad de los receptores para decidir si se incorporan o no al mercado de trabajo. La escuela neoclásica sostiene que mayores ingresos no laborales (INL) desincentivan al individuo para incorporarse a la fuerza de trabajo. Esto se debe a que quienes cuentan con tales ingresos, experimentan que su restricción presupuestaria se expande, lo cual

le permite utilizar más tiempo para actividades no laborales —por lo general, interpretadas como ocio—. En otras palabras, las remesas permiten que la brecha de ingreso entre quienes trabajan y quienes están desempleados se reduzca. Sin embargo, la decisión de trabajar no está determinada solo por el ingreso no laboral. Al contrario, variables como la edad, el género, el número de niños en el hogar, la riqueza familiar y el nivel educativo suelen influir en las decisiones individuales de trabajar o no trabajar. Más aún, dicha decisión no está, al menos en el caso de economías en desarrollo como la de El Salvador, limitada a la posibilidad de entrar o no al mercado de trabajo. La decisión de trabajar implica explorar las opciones ofrecidas por el mercado de trabajo, a las cuales cada individuo, según su formación, sus condiciones de vida y su experiencia, puede aspirar.

A fin de explorar las variables que intervienen en la decisión de trabajar o no, en el país, hemos tomado como punto de partida teórico el análisis de Anne Hill (1984), que modifica el modelo neoclásico tradicional. En este modelo, el individuo enfrenta la decisión dicotómica de trabajar o no hacerlo. Hill, sin embargo, considera que la decisión no es tan simple, porque los grupos de población con altas tasas de desempleo, sobre todo las mujeres, afrontan la opción de entrar o no al sector formal, al sector informal o no trabajar. En este sentido, la variable dependiente se define como una variable tricótoma, en cuanto incluye esas tres opciones. El planteamiento de Hill (1984) responde a la realidad salvadoreña de la posguerra, cuyo

1. Las ideas centrales del texto provienen de una entrevista difundida por la *Radio YSUCA*, cuyo tema eran los resultados de la tesis de maestría de la autora. Dicha entrevista fue transcrita por Xochitl Hernández y editada por la autora.

sector informal, durante y después del conflicto armado, abrió sus puertas a quienes, voluntaria o involuntariamente, no entraron en el sector formal. Más aún, el sector informal ha constituido, durante la década de 1990, la vía alterna para el desempleo, en el sector formal, en los períodos de bajo crecimiento (Segovia, 2002). Esta tendencia concuerda con las conclusiones del caso mexicano estudiado por Maloney (1997), quien considera que el sector informal constituye el espacio en el cual los trabajadores esperan la aparición de oportunidades para ingresar al sector formal. En este sentido, las remesas tienen un papel importante, en cuanto permitirían a los individuos aguardar dicha oportunidad como desempleados o como empleados informales.

El sector informal salvadoreño (Funkhouser, 1996) está definido por cuatro características. En primer lugar, el sector informal conforma la mayor parte de la fuerza de trabajo. Segundo, incluye a los más jóvenes, a los más ancianos y a quienes poseen el nivel educativo más bajo. Tercero, los retornos para los educados son menores en el sector informal. Finalmente, la brecha de ingreso entre hombres y mujeres es más amplia en el sector informal que en el formal.

Empíricamente, se utiliza un modelo logit multinomial, a partir del cual se estudia la población entre los 20 y 65 años de edad, desagregada en grupos de género y zona de residencia (urbana o rural), sobre la base de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2002. La decisión de trabajar se define como aquella en la cual cada individuo enfrenta la opción de ingresar al sector formal, al informal o no entrar al mercado de trabajo. Asimismo, se entiende como empleo formal aquel en el cual existe acceso a un contrato y a la seguridad social (Lara, 2004). De no estar presente uno de estos aspectos, el trabajo se considera informal.

Algunos antecedentes

Tradicionalmente, los estudios dedicados al análisis de la decisión de trabajar parten de un análisis de género, dado que la creciente entrada de trabajo femenino constituye el cambio más significativo de la composición de la fuerza de trabajo. Las mujeres, por lo general, desarrollan actividades informales o fuera del mercado laboral. Sin embargo, el marcado crecimiento de su participación en el mercado de

trabajo ha llevado a considerarlas como un grupo elemental, por este tipo de estudio. La relevancia de la distinción por género no se reduce al creciente número de mujeres en el mercado de trabajo, sino a que estas tienden a desarrollar, en su inmensa mayoría, actividades de carácter informal. Por eso, es importante identificar el efecto de los menores en la vivienda, el ingreso de otros miembros del hogar y el nivel educativo como determinantes.

Los menores tienden a desmotivar la participación laboral en el sector formal e impulsan, en cambio, el ingreso en el sector informal, porque este último permite trabajar desde la vivienda. El trabajo formal exige abandonar el hogar determinadas horas, durante el día (Hill, 1984; Funkhouser, 1992). Por otra parte, la presencia de otros adultos en el hogar crea tiempo disponible para que las mujeres puedan trabajar fuera de él.

Mayores niveles educativos reciben menor retorno en el sector informal. En consecuencia, cada vez es menos probable encontrar un estudiante o un graduado de educación superior, en este sector. Sin embargo, la magnitud del efecto difiere entre hombres y mujeres.

La edad, en general, crece hasta cierto punto y pasada cierta edad, disminuye. Según Funkhouser (1992) es razonable esperar que las personas de edad avanzada no ingresen a la fuerza de trabajo, a través del sector formal.

Itzighson (1995), en su análisis de remesas y la participación en el mercado laboral, señala que, en algunas zonas urbanas de la Cuenca del Caribe², las remesas adquieren un papel importante al alejar a la población de escasos recursos de los trabajos de baja calidad, es decir, de los trabajos informales. Al mismo tiempo, las remesas se convierten en alternativas para el financiamiento para los propietarios de pequeños negocios familiares, normalmente clasificados como negocios informales.

Descripción de los datos

En el estudio, para explicar la tendencia a la decisión de trabajar, se utilizaron las variables que representaban elementos de carácter individual: género, edad y nivel educativo. Asimismo, se utilizaron variables descriptivas de las características del hogar —la cantidad de adultos y niños residentes

2. El estudio incluía zonas urbanas de Jamaica, Haití, República Dominicana y Guatemala.

en el hogar, el ingreso del hogar, la zona de residencia y el tipo de tenencia de la vivienda—. El efecto de las remesas fue analizado desde la cantidad recibidas y desde su ratio al ingresar en el hogar. El estudio adoptó estas variables dados los resultados y las conclusiones de otros autores, las cuales ya fueron mencionadas antes de forma breve, y dadas las características de la población salvadoreña. En este sentido, se consideró relevante descomponer la población por zonas, ya que los retos enfrentados por los residentes en la zona urbana y en la rural difieren de forma sensible.

Los datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples muestran que, para la población seleccionada, el desempleo, en la zona rural, sobrepasa con creces el desempleo urbano. Más aún, en el área urbana, el 9 por ciento de la población seleccionada no contaba con educación de ningún tipo. En cambio, en la zona rural, este porcentaje fue del 30 por ciento. El ingreso en la zona urbana es 2.2 veces el promedio de la rural.

Aun cuando los hogares rurales reciben anualmente menos dinero, en concepto de remesas, que los urbanos, el ratio remesa a ingreso es más alto en los primeros —un promedio de 0.88 dólares en remesas por cada dólar de ingreso—. En cambio, en la zona urbana el promedio es 0.69 dólares en remesas por cada dólar de ingreso. Esto muestra mayor dependencia de los ingresos provenientes del exterior, lo cual se encuentra estrechamente relacionado con las condiciones laborales de la zona rural.

Las mujeres conforman otro grupo en desventaja. Al igual que los trabajadores rurales, cuentan con menor nivel educativo y la mayor parte de ellas trabaja en la informalidad. Las mujeres dependen más de las remesas, puesto que por cada dólar de ingreso, reciben 1.05 dólares en concepto de remesas; mientras que en los hombres dicho ratio es de 0.54. Estos muestran menor porcentaje de desempleo —17 contra 45 por ciento en las mujeres—, mayor proporción con educación media y superior, pero con un ingreso proveniente de las remesas inferior al de las mujeres.



Resultados

Al analizar los datos, en su conjunto, la regresión muestra que la educación afecta de forma positiva la probabilidad de ingresar al sector formal. Es importante recalcar que la educación aumenta la probabilidad de trabajar en el sector formal en una proporción mayor que la reducción de la probabilidad de entrar al sector informal. Esto significa que, en total, cuando un individuo posee educación superior o técnica, no solo tiene más probabilidad para ingresar al mercado de trabajo, sino que, pro lo general, cuenta con mayor probabilidad de tener un trabajo que le ofrezca mayor estabilidad.

Tal como predice Funkhouser (1992), la edad tiene un efecto en forma de U invertida. Esto significa que, a medida que aumenta la edad, la probabilidad para ingresar en la fuerza de trabajo aumenta. Sin embargo, esta tendencia tiene un punto máximo, a partir de cual, más años implican menor probabilidad de trabajar. En El Salvador, las estimaciones señalan que este giro ocurre a partir de los 50 años (Funkhouser, 1992).

La variable de género, dentro de la regresión general, muestra un signo negativo, de tal forma que las mujeres tienen menor probabilidad de trabajar. Por lo común, una mujer promedio tiene una probabilidad de entrar al mercado de trabajo mucho menor que la de un hombre. La probabilidad de la mujer es, aproximadamente, del 50 por ciento; mientras que la del hombre es del 80 por ciento.

La población, en conjunto, muestra una disminución de la probabilidad de trabajar, si aumenta la cantidad de remesas recibidas —un fenómeno conocido también como efecto ingreso—. Sin embargo, este dato, aun cuando es significativo, es muy pequeño³. Por otro lado, el ratio de remesas a ingreso mostró un efecto positivo en la decisión de ingresar al sector informal y negativo en el ingreso al sector formal. Esto refleja, indirectamente, las dificultades y los costos que implica entrar al sector formal. Quienes reciben una mayor cantidad relativa de remesas evitarían, en promedio, enfrentar esas dificultades y esos costos. En consecuencia, tiende a buscar actividades a las cuales el acceso es más barato y fácil, lo cual ocurre, por lo general, en el sector informal.

El análisis urbano-rural muestra que una persona que vive en la zona rural tiene una probabilidad del 65 por ciento para entrar al mercado de trabajo, mientras que un residente en la zona urbana tiene una probabilidad del 70 por ciento.

Cuadro 1
Distribución de probabilidades
por zona de residencia
(En porcentajes)

	Formal	Informal	% Total trabajando
Urbana	42.16	28.03	70.19
Rural	7.65	57.35	65.0

El Cuadro 1 muestra las diferentes probabilidades para ingresar al sector formal e informal, cuando la persona tiene origen urbano o rural. La diferencia es muy marcada en la probabilidad para entrar al sector formal, lo cual refleja el continuo declive de la agricultura y, con ello, de las oportunidades disponibles para los residentes de zonas rurales.

La educación aumenta la probabilidad para entrar al sector formal, en ambas zonas. Sin embargo, su efecto es más acelerado en la zona urbana, en la cual la educación media aumenta la probabilidad para el sector formal en el 47 por ciento, mientras que para la zona rural el efecto es del 34 por ciento. Solo la educación técnica muestra tener un efecto mayor en la zona rural (74 por cien-

to) que en la urbana (65 por ciento), lo cual podría estar indicando que las oportunidades laborales en aquella zona se abren con mayor facilidad a quienes poseen una educación de este nivel.

La presencia de menores de seis años en los hogares rurales muestra tener efecto negativo sobre la probabilidad, al contrario a la de menores de entre los 7 y 15 años y la presencia de otros adultos en el hogar. Este resultado indica, tal como lo confirma la descomposición de la población por género, que la presencia de menores es estímulo para que los adultos, en concreto las mujeres, permanezcan en el hogar. Esta responsabilidad es menor cuando niños menores de seis años alcanzan la edad escolar o hay más adultos presentes.

Las remesas muestran el efecto ingreso observado antes, para toda la población. En otras palabras, la probabilidad de trabajar, en cualquier sector, disminuye si aumentan las remesas, dato que, aunque estadísticamente significativo, no alcanza el 0.1 por ciento en ningún caso. En la zona rural, ambos efectos son mayores. El ratio de remesas a ingreso disminuye la probabilidad para acceder al sector formal en 1 por ciento y aumenta la probabilidad de ingreso en el sector informal en 8.3 por ciento. De esta forma, para quienes la dependencia en las remesas es mayor (la zona rural), estas tienen un efecto positivo en la probabilidad de trabajar. En la zona urbana, la disminución en la probabilidad para obtener empleos estables (-6.4 por ciento) es aproximadamente igual al aumento de la probabilidad de obtener empleos informales (6.5 por ciento).

Cuadro 2
Distribución de probabilidades género
(En porcentajes)

	Formal	Informal	% Total trabajando
Hombre	25.4	58.4	83.8
Mujer	13.0	37.2	50.2

Las mujeres tienen, en general, menor probabilidad para participar en la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, se observó el mismo efecto positivo de la educación, tanto para hombres como para

3. En el sector informal, el coeficiente de remesas es -0.000319 ($p = 0.00$) y el coeficiente del ratio remesa ingreso es 0.239 ($p = 0.0029$). En el sector formal, el coeficiente de remesas es -0.000283 ($p = 0.00$) y el coeficiente del ratio remesa ingreso es -0.152 ($p = 0.0029$).

mujeres. Sin embargo, la magnitud en la que un grupo y otro se ven afectados muestra una brecha considerable. De 1 a 3 años de educación primaria aumentaría la probabilidad para entrar al sector formal en 23 por ciento para los hombres y en 8 por ciento para las mujeres. Esta distancia entre efectos marginales se observa hasta la educación media, pero disminuye en los niveles de educación superior y técnica. Al igual que los pobladores de las zonas rurales, la presencia de adultos e hijos mayores tiene un efecto positivo en la probabilidad para participar en la fuerza de trabajo.

El impacto de las remesas no puede ser aislado de las condiciones del mercado de trabajo. El análisis de la muestra total señala el efecto negativo de aquellas en la decisión de entrar en el mercado de trabajo. Sin embargo, quienes dependen en mayor medida de ellas, es decir, aquellos para quienes el ratio remesa-ingreso es más alto, la probabilidad de entrar en el sector informal aumenta, mientras que la del ingreso al sector formal disminuye. Esto se explica, en primer lugar, porque la dependencia de las remesas es más alta en los dos grupos más vulnerables: las mujeres y la población rural y porque, para ambos grupos, el ingreso al sector formal es considerablemente menos probable que para sus respectivas contrapartes. Así, resulta que para quienes el acceso a empleos de mayor calidad es más difícil, las remesas actúan como mecanismo para desempeñar un trabajo menos estable, pero cuyo costo de ingreso es más bajo. En este sentido, en el área rural y las mujeres, el efecto total del ratio remesa-ingreso sobre la probabilidad de trabajo es positiva. Esto muestra que, al enfrentar condiciones de mercado más adversas, las remesas sirven como vía alterna para el empleo y la supervivencia.

La accesibilidad a trabajos formales es evidente en la regresión por zona. La probabilidad de los trabajadores urbanos para ingresar al sector formal es mayor, dado su nivel académico, sobre todo para los residentes de la zona rural. Más aún, la presencia de hijos mayores y de otros adultos, libera la carga del hogar e impulsa el ingreso en el mercado de trabajo.

Otro aspecto importante es el papel de la propiedad, es decir, el acceso a activos familiares. Es-

tudios anteriores predicen (Itzighson, 1995) que los dueños de la vivienda son personas cuya probabilidad para ingresar al mercado de trabajo es menor. En este estudio, la predicción no se cumple. Quienes viven en hogares en los cuales la casa es propiedad del jefe o de la jefa del hogar tienen más probabilidad de entrar al mercado de trabajo, es decir, tienen los recursos necesarios para adquirir la capacitación y afrontar los costos que implica la búsqueda de un empleo en el sector formal.

Conclusiones

El análisis del efecto de las remesas en la decisión de trabajar no puede hacerse al margen del análisis del mercado de trabajo. Ciertamente, pueden identificarse elementos de carácter cultural, como el rol de las mujeres en el hogar, sobre todo cuando hay menores de seis años. La baja escolaridad de las zonas rurales impone limitaciones y, en términos de la población en general, las remesas tienen un efecto adverso en la probabilidad de trabajar. Sin embargo limitar el análisis de la decisión de trabajar a estos aspectos obstaculiza una visión integral de los determinantes y de sus consecuencias. Tan importante es el efecto de las remesas y de otros factores en la decisión de trabajar, como lo son las oportunidades que el mercado laboral pone a disposición de las personas.

En este sentido, los trabajadores rurales y las mujeres enfrentan posibilidades limitadas. Las remesas son un medio para ampliar el espectro de posibilidades laborales. Sin embargo, las alternativas que ofrecen apuntan al empleo inestable —sin seguridad social, ni contrato—. Por lo tanto, aun cuando sea relevante promover la educación, la capacitación técnica y otras formas de acceso al conocimiento, también es importante entender y modificar los aspectos que profundizan esta marcada tendencia hacia la informalidad y el desempleo. En síntesis, las remesas pueden ser reorientadas a fin de promover actividades de orden productivo. Pero una política de mediano y largo plazo debe también revisar las causas del lento crecimiento de la oferta de trabajo y la consecuente generación de dependencia de las remesas familiares.

CLAUDIA DÍAZ